



El **champurrado** es una preparación mexicana típica del atole, elaborado a base de Masa de maíz machacado, chocolate oscuro, y agua con vainilla, hervidos hasta espesar. (Wikipedia)

El **tamal** es un platillo de origen amerindio preparado a base de masa de maíz rellena de carnes, vegetales, Chiles, y salsas y cocida en agua o al vapor.

El **tamal** difiere de país en país, y hay una variedad incluso que se encuentra en el sur de EEUU (Mississippi). Las raíces del tamal son indígenas.



Las buenas conciencias (día 2)

1. “Tu tío tiene razón. No debes tratarte más con ese muchacho. La gente lo comenta. No es natural que dos muchachos de clases tan distintas anden juntos todo el tiempo. Prométeme que no verás más a ese Juan Manuel” (108).
2. “Su español poseía cierta calidad demasiado cuidadosa; era un idioma asimilado, aprendido con deliberación. Tan lento como sus movimientos físicos, el lenguaje de Lorenzo lo hacía pasar, a los ojos del trato superficial en la escuela, en el trabajo, en la casa de huéspedes, no como un muchacho tonto o brillante: sólo diferente.”
3. “—A mi padre le... dieron un terreno... para cultivar. Esto estuvo muy bien. El propósito... era muy generoso. Sin embargo... es una tierra muy pequeña... Solo se pueden cultivar algunas coles... y berros. El maíz allí no crece. No hay agua... Entonces mi padre... tiene que buscar otra vez trabajo fuera de su tierra... Vuelve a endeudarse con un patrón...” (114).
4. “Es decir, que un buen día Jaime podrá vivir holgadamente si sabe aprovechar, como único heredero de nuestra familia, la oportunidad que le ofrecemos. Somos lo mejor de Guanajuato, Asunción. No podemos exponernos a que nuestra estirpe se extinga y nuestra fortuna se dilapide con las locuras de este jovencito... Este... éste sería muy capaz de repartirlo todo entre los mendigos” (141).

1. “Había salido, aquel día, a lacerarse en nombre de ellos, y a pagar las culpas de ellos. Un fuetazo por perdón a Balcárcel, otro por misericordia a Asunción, otro por la culpa de Rodolfo: todos por el pecado de la soledad y el abandono de su madre.”(178).

2. “—Sé lo que piensas: que aquel fue un acto heroico, una penitencia para lavar el mal cometido por otros...

—¡Sí! Fue por mi madre, se lo juro...

—Pues solo fue un gesto de desafío y de desesperación, entiéndelo. Solo querías justificarte a ti mismo. La única penitencia válida es la que no juzga a los demás. La única penitencia válida es la que asume la culpa ajena por amor, y la que no espera recompensa. ¿Qué esperaste tú, joven? ¿Una traducción tangible de tu penitencia? ¿Un milagro que recompensara tu dolor voluntario?

—Sí, sí... tuve fe...

—¿Que cambiaran los hombres sus costumbres de la noche a la mañana porque tú te laceraste? ¿qué la naturaleza humana se transformara súbitamente gracias a ti? ¡A ese grado eres orgulloso! ¡Y cobarde!” (178)

3. “No he tenido el valor. No he podido ser lo que quería. No he podido ser un cristiano. No puedo quedarme solo con mi fracaso; no lo aguantaría; tengo que apoyarme en algo. No tengo más apoyo que esto: mis tíos, la vida que me prepararon, la vida que heredé de todos mis antepasados. Me someto al orden, para no caer en la desesperación. Perdón, Ezquiél; perdón, Adelina; perdón, Juan Manuel” (190).

4. “Caminó de regreso a la casa de los antepasados. Había salido la luna, y Guanajuato le devolvía un reflejo violento desde las cúpulas y las rejas y los empedrados. La mansión de cantera de la familia Ceballos abría su gran zaguán verde para recibir a Jaime” (191).